

LA RUTA DE DON FEDERICO AVENTURA EN TIERRAS DEL DUERO

Nacido en Escocia pero afincado desde hace siete años en Salamanca, Frederick Pollock descubre a turistas extranjeros la cultura del vino de Castilla y León

POR HENAR MARTÍN PUNTES

Es un enamorado de España y eso se percibe al instante en su manera de hablar. Conoce como pocos todo la historia y el carácter de las gentes de nuestro país. No en vano ha recorrido cada palmo de nuestra geografía (excepto la Región de Murcia). Una fuente inagotable de sabiduría que impresiona en cuanto entablas conversación con él. Con su característico tono pausado, te relata como pocos las anécdotas vividas en alguno de sus viajes por el mundo, así como de repente te salta con algún detalle de la mitología relacionada con los orígenes de la Península Ibérica. Un vasto conocimiento que, sin embargo, contrasta con su aspecto celta, lo que delata sus orígenes escoceses.

Frederick Pollock se ha conver-

tido en un salmantino más que ha conquistado a muchos habitantes de la ciudad charra. Hace justo siete años, en esta misma época del despertar del otoño, recaló en tierras bañadas por el Tormes llevado por la casualidad, como él mismo afirma. «Acababa de cerrar una etapa laboral y emprendí un viaje en moto. No sabía muy bien cuál iba a ser mi destino, pensé en Italia o en Grecia por la cultura del vino –algo que desde siempre me ha atraído–. De repente, cuando estaba en Francia, recibí la llamada de un amigo que vivía en Gerona y que hacía tiempo al que no veía. Había tenido un accidente en una caída con un caballo y estaba convaleciente. Decidí ir a visitarle. Nunca había estado en el norte de España y me lancé a explorarlo. Tras recorrer

Cantabria y llegar a Santiago de Compostela, continué mi viaje por Zamora hasta que hice parada en Salamanca. Recuerdo que pensé *¡qué sitio más bonito! Con cultura y un casco histórico sin parangón*», relata en un castellano perfecto con el característico acento inglés al más puro estilo Michael Robinson aprendido durante estos últimos años gracias a su profesor y amigo Jesús.

«Cuando llegué solo sabía decir una caña, por favor y gracias», dice con humor. Nos atiende en medio de un descanso dentro de la intensa agenda que marca su rutina. Da clases de inglés, toca la guitarra, pincha discos (le encanta la música y colecciona vinilos), perfecciona su español y mientras tanto, disfruta de lo que más le gusta, enseñar la cultura del vino.

Un viaje inesperado a ninguna parte se convirtió en una marcha sin retorno donde encontró una nueva vida en la que muestra a turistas extranjeros la belleza y el encanto que esconden los parajes de la Sierra de Salamanca, el corazón de Las Arribes, la cultura del vino de la Ribera del Duero burgalesa o el *terroir* de la verdejo. Su cartera de clientes procede de California y otros puntos de Estados Unidos, Escocia, Noruega, Irlanda, Austria, Italia y hasta Hong Kong.

Don Federico, como le conocen, se ha convertido en algo más que en un simple guía turístico. Es un maestro enamorado de la belleza de nuestros pueblos. «Aquí he encontrado algo diferente, antiguo, auténtico», comenta. A través de sus experiencias, de 5 días de duración aunque se adap-

ta a las necesidades de cada cliente, les descubre la 'intrahistoria' de las gentes que cultivan uvas autóctonas en la Sierra de Salamanca, con visitas a lagares, bodegas subterráneas insólitas y catas de vinos únicos. Se profesa un enamorado de las variedades autóctonas menos conocidas como la rufete o la Juan García. «Una de mis pasiones es enseñar la viticultura tan auténtica que he encontrado en Castilla y León a extranjeros. Soy muy partidario de la rufete blanco, una variedad distinta, diferente, rara», asegura. Le entusiasman las elaboraciones y *coupages* que se hacen con ellas en bodegas tan reconocidas como La Zorra, el Hato y el Garabato o Bodegas Cámbrico. «Prefiero descubrir ese tipo de bodegas con vinos de personalidad y mucho carácter, es algo distinto que no se encuentra en cualquier vino», sostiene.

UNA VENTANA ABIERTA

Rehúye de la palabra *tour* por la connotación que conlleva, pues los viajes de Pollock no son un simple servicio comercial de consumo turístico de usar y tirar. Sus viajes son verdaderas experiencias pensadas con el corazón, son una ventana abierta a la vida de las gentes que pueblan cada rincón. A sus 55 años Frederick se ha convertido en un hispanista en toda regla, en un estudioso de nuestra cultura, no solo en cuanto a conocimientos sino en la manera de practicar esa forma de

entender la vida para la cultura mediterránea. Y es que Pollock ha entendido bien la lección de que hay que exprimir cada día hasta el infinito.

Para él la verdadera riqueza del vino se encuentra atesorada en España. «Siempre les digo a mis clientes que España es la

fuente de toda Europa. Con más de 3.000 años de historia desde la época de los fenicios hasta nuestros días. Es muy irónico que hayan necesitado a un escocés para darse cuenta de eso», dice con su característico sentido del humor.

La literatura está presente en cada verso de su vida. En su web



UNA EXPERIENCIA ÚNICA ENTRE VIÑEDOS

Frederick Pollock es un apasionado de la viticultura «auténtica» que ha encontrado en Castilla y León. Se profesa admirador de las variedades autóctonas como la rufete, bruñal, Juan García o la verdejo. Le impresionan las elaboraciones y *coupages* que se elaboran en la región y en especial, en la Sierra de Salamanca. Durante las experiencias a turistas extranjeros Don Federico (como así le conocen) les muestra esta 'ventana' no solo a sus vinos, sino a las gentes que pueblan sus parajes. Sus recorridos, de 5 días y a medida del cliente, recorren pueblos medievales, tierras de labranza bodegas subterráneas de 500 años realizadas a mano por los antepasados, lagares y castillos escondidos. Una experiencia única en torno al vino. Más información: rutadonfederico.com

(rutadonfederico.com) recoge una frase de Alfred Lord Tennyson en su libro *Ulysses* y que, a modo de mantra, resume la personalidad de Don Federico. «I cannot rest from travel: I will drink Life to the lees», lo que traducido al castellano significa *No puedo descansar del viaje: beberé la vida hasta las lias*. Y eso ha llevado hasta el final en sus andanzas este romántico. Desde que era un adolescente ha recorrido más de medio centenar de países, atravesando selvas, desiertos y montañas desde el Círculo Polar Ártico hasta la Tierra del Fuego, el Big

Sur hasta la Gran Barrera de Coral. Recorrió durante tres meses la India en una moto *enfield* realizando 15.000 kilómetros en una ruta desde el Himalaya.

Sin embargo, en otra vida pasada Frederick trabajó como ejecutivo para grandes empresas de telecomunicaciones. Después de estudiar la carrera de Matemáticas y Físicas por la Universidad de Glasgow decidió dedicarse a esta actividad frenética y estresante que le daba muchas satisfacciones pero pocos momentos para la relajación. En un parón laboral se fue a conocer mundo con su *triumph* hasta que recayó en la Península Ibérica. «Siempre había tenido la inspiración de recorrer España por un libro que había leído cuando era joven: una memoria de Laurie Lee que narra las experiencias de un chaval británico que vino en el periodo de las guerras mundiales y recorrió España desde el norte (Vigo) hasta el sur (Málaga). A pesar de haber hecho muchos viajes en moto aquello me influyó», confiesa.

Aquella parada repentina en la ciudad de Salamanca se convirtió en una estancia de tres meses para aprender el español y más tarde, en seis meses, un año... así hasta los siete que lleva recorriendo carreteras inhóspitas y pueblos medievales por la Castilla infinita.

Y es que Frederick Pollock es uno de esos personajes con el que conviene topar al menos una vez en la vida por la energía y vitalidad que transmite. El compañero de viaje perfecto con quien compartir maleta y una buena copa de vino. Un *bon vivant* en toda regla. «He hecho un hogar aquí. Me encanta invitar a gente a mi casa para cenar y abrir una botella de vino y disfrutar de un buen whisky escocés. Me siento muy orgulloso de mi vida en España», resume.

Frederick ha encontrado la paz que tanto anhelaba en los múltiples viajes que le han llevado a recorrer los cinco continentes. Ahora parece decidido a echar raíces en la capital charra donde ha adquirido una vivienda y guarda múltiples planes a medio y largo plazo.



Frederick Pollock es un apasionado de las motos. En uno de sus viajes recorrió 15.000 kilómetros por la India a lomos de una *triumph*. / ENRIQUE CARRASCAL



Disfrutar de la historia y el patrimonio es otro de los ejes de las rutas de Pollock. En la imagen, cata de vino en el Castillo del Buen Amor (Topas, Salamanca). / ENRIQUE CARRASCAL